

Precio 15 céntimos



Artista Dramática.



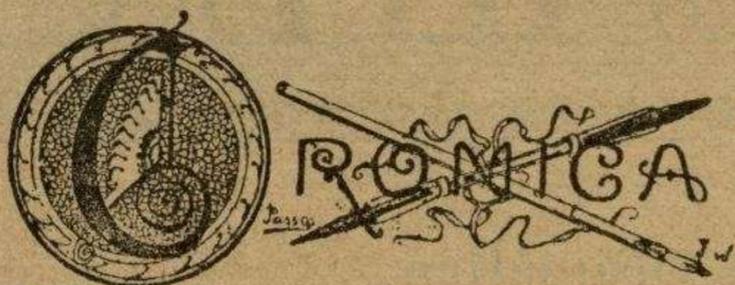
JOSEFA GUERRA.

# LA SAETA

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

DIRECTOR LITERARIO  
**DANIEL ORTIZ**

España y Portugal, trimestre. . . 2 ptas.  
Cuba y Puerto-Rico, semestre.. 5 »  
Extranjero, semestre.. . . . 6 »



**E**L socialista Bebel, que es un verdadero *Bebé*, acaba de publicar un libro titulado *La mujer*, en el que habla de sus ensueños socialistas con un candor envidiable.

En el porvenir, según Bebel, la mujer tendrá los mismos *derechos* que el hombre, y el amor será el único guía en su unión con el sexo fuerte.

Lo primero me parece difícil, pero en lo segundo estamos conformes.

Solo que este último será un mero contrato, y se casarán las gentes con un simple ¿me quieres? Te quiero. Pues dame el dedo.

Esto se economizará uno de curas y registro civil.

En el porvenir, según el citado Bebel, quedará abolido el Estado, y con él desaparecerán los ministerios, las administraciones, el ejército y la justicia. No habrá leyes, ni robos, ni guerras, y todos seremos dichosos, porque todos seremos virtuosos.

En esos ensueños socialistas ha llamado siempre nuestra atención lo mucho que se prescinde de la condición humana.

¡Pobre Bebel! Se conoce que estudiando los problemas se ha olvidado del ser problemático, que es el hombre.

No, el día que todos fuésemos buenos no habría humanidad, y las existencias se consumirían en el aburrimiento.

La emoción que produce la lucha de fieras que en el mundo se vé, es la que hace vivir á la mayoría de la gente.

Dichoso aquel que por su posición social puede ver los toros desde la barrera.

Por lo demás, Bebel es un soñador que entretiene, como entretiene un místico, ó Julio Ruiz, ó el mismo Fabié, ministro de Ultramar.

Y ahora que hablamos de Fabié. Ha sido recibido en la Academia de la lengua.

Esperamos que sirva para eso, ya que no ha servido para boticario ni para ministro.

El ser académico cuesta poco. Con no saber una jota del idioma, con traducir afrancesadamente algún opúsculo, y con ser amigo de Cánovas, ya está uno en camino para ser un limpiabotas de la lengua nacional.

Por supuesto que dicho señor, en su condición de *ultramarino*, se dedicará á explicarnos lo que es mofongo y mamey, y por ese lado iremos adelantando algo.

Después, cobrará sus dietas (que rejalgarse

le vuelvan) como las cobran Comelerán, Catalina y otros asesinos del castellano.

Nada, que todavía salimos ganando si Fabié abandona la política y la farmacopea para dedicarse á sacar brillo á nuestra armoniosa lengua.

Hay quien dice que en vez de ese buen señor debiera haber sido nombrado el moro de las babuchas. Nosotros no somos de ese parecer.

Fabié está bien entre los académicos, porque casi todos son Fabiés.

Allí, con raras excepciones, hay pocos que sepan enseñar más lengua que la que llevan en la boca.

El rey Milano hace en París una vida de *Señorito*. ¡Siempre metido en las timbas!

Ultimamente ha ganado sesenta mil duros al *bacarrat*.

Ahora solo falta saber si, como vecino de Grecia, los ha ganado haciendo trampas.

Estas testas coronadas que se meten á puntos serán dignos de todo, menos de compasión.

Ellos mismos se degradan por gusto para que los pueblos aprendan, sin duda, qué casta de pájaros son.

El rey Milano vive entre palomas, pero aquí están invertidas las leyes de la naturaleza, por que son las palomas las que se comen vivo al milano.

Además es muy campechano y no quiere que se le trate como á rey sino como al último de los Manguelas.

Yo gozo cuando veo degradada esa institución que durante siglos y siglos ha chupado la sávia de los pueblos y les ha merecido un ridículo respeto.

Con Carlos VII, el rey Milano y los demás monarcas cesantes que corren juergas en París, la institución hace, como hay Dios, prosélitos.

Pero aquí de Romero Robledo: ¡Justo castigo á su perversidad!

Pierre Loti (Julían Vivaud) ha sido elegido académico en Francia al mismo tiempo que Fabié en España.

Pierre Loti luchaba contra Zola. A Zola le conoce el universo entero, y á Loti no le conoce nadie. De modo que en todas partes cuecen habas.

La más mala de las novelas del gran Emilio Zola vale más que todo cuanto ha podido y podrá componer el nuevo académico francés.

Es como si aquí hubiéramos preferido Grilo á Campoamor ó Lopez Bago á Perez Galdós.

Esto nos hace aferrarnos más en la idea que hace tiempo profesamos; que todo lo de literatura no es más que compadrazgo.

Necesita ser uno genio para imponerse por conducto del público.

El que no lo es, muere indefectiblemente aplastado.

Vamos á ver qué sería de las tres cuartas

partes de literatos si no hubiese compadrazgos?  
¿Y qué sería de los académicos sin esta misma  
circunstancia?

En España hay unos quinientos escritores  
que son más dignos de pertenecer á la academia  
que Barrantes, Catalina, Comelerán, Fabié y  
otros ¿Porqué no pertenecen? Pues porque no  
se tratan con Cánovas y otros perturbadores  
del idioma.

En Francia y en España se necesitan un 93  
entre los académicos.

Que entreguen su cabeza.

El que la tenga.

ELIDAN.

## UN DRAMA DE ENCARGO

MONÓLOGO DE UN AUTOR

«Quiere la primera dama  
un drama... ¡Qué compromiso!  
¡No hay mas remedio! Es preciso  
ponerse á escribir el drama.

El encargo es muy urgente  
y no hay tiempo que perder.  
El beneficio ha de ser  
el veintidos del corriente.

Cuando con tal prisa dan  
un encargo, no hay manera...  
¡Si yo tuviera siquiera  
alguna idea, algun plan!..

¡Pero, nada! Es necesario  
hacer enseguida un drama  
que dé aplausos á la dama  
y dinero al empresario.

¿Qué hacer? ¡Pensemos al punto!  
¿Sobre qué asunto lo haré?  
¡Hombre! en la historia podré  
encontrar algún asunto.

¿No han de darme idea buena  
tantos reyes como ha habido?  
¡Mas si todos han salido  
veinte veces á la escena!

¡Esta idea es ilusoria!  
Y además, y aquí está el *quid*,  
el público de Madrid  
no va á dramitas de historia.

Pensemos algo social;  
algun problema mundano,  
psicológico y humano  
y grave y trascendental.

Algo muy serio, ¡muy serio!  
El fanatismo, la usura,  
el estupro, la locura,  
el divorcio, el adulterio...

¡El adulterio! ¡Ajajá!  
¡Este es el problema ansiado!  
Está muy manoseado,  
pero siempre gustará.

Formulemos, pues, el plan  
segun el drama conviene...  
una dama, doña Irene;  
Pablo, el marido, el galán.

En el drama haré á la dama,  
muy virtuosa, por supuesto,  
y guapa, porque sin esto,  
no le va á gustar el drama.

El galán será insensible  
y ella se lo ha de hablar todo,  
pues no siendo de este modo  
no hay beneficio posible.

Pensaremos un papel  
para el barba; ¡pero, no!  
Pues la dama me contó  
yo no sé qué cosas de él,  
y no querrá de seguro  
que tome parte en la obra.  
¡Nada! El barba está de sobra.  
Pues, señor, primer apuro.

Doña Irene ha de tener  
una prima muy hermosa,  
la damita ó la graciosa...  
¡Pero si no puede ser!

¡Si están las tres á matar!  
¡Ni se saludan siquiera!  
¡La tal dama es una fiera!  
¡No se la puede aguantar!

El triunfo de otra le irrita,  
y en la función anunciada,  
como es la beneficiada,  
quiere lucirse solita.

Y ayer me indicó de paso  
que le haga un papel formal  
á su hermano, un animal  
que no sirve para el caso.

¿Qué ha de hacer este infeliz?  
¿Escribirle yo? ¡no quiero!  
¡No faltaba más! Primero  
mando al demonio á la actriz.

Y al fin lo haré, ¡si señor!  
¡Con todo el mundo se estrella!  
No cuento más que con ella  
y con el primer actor.

Y si á este, que es muy adusto,  
ni un solo aplauso le dan  
no querrá hacer el galán  
y tendremos un disgusto.

¡Quizás una bofetada!  
¡y luego un lance de honor!..  
Nada, nada. Lo mejor  
es que la beneficiada

organice á su manera  
la función que se le antoje.  
¡Si se enoja, que se enoje!  
¡Y que rabie lo que quiera!

Yo á tal encargo renuncio.  
¡No pago agenos delitos!  
Si quiere *monologuitos*  
¡que se los escriba el Nuncio!»

VITAL AZA

## LAS CIGARRERAS

(TIPOS MADRILEÑOS)

**B**IEN sabe Dios que ellas no tienen la  
culpa de que sean infumables los ci-  
garros del estanco, pero algunas veces  
le entran á uno deseos de situarse á  
la puerta de la fábrica y decir á las cigarreras:

—¡Asesinas!

Las hay preciosas... Esto losé por un ex-direc-  
tor general de Rentas, que me decia melancóli-  
camente:

—¡Si viera V. qué *funcionarias* tenía yo á mis  
órdenes!... ¡Me hubiera dejado pegar por algu-  
nas sin exhalar una queja ni instruirles un mal  
expediente!

No han venido á la tierra para hacer pitillos  
tan solo. Su misión es más importante y menos  
perjudicial para los pulmones. Han nacido tam-



—Señorita, ha venido el pollo Serafin y me ha hecho hacer un ramillete para V.

—¡Qué galante!

—Aquí lo tiene usted. Son tres pesetas.

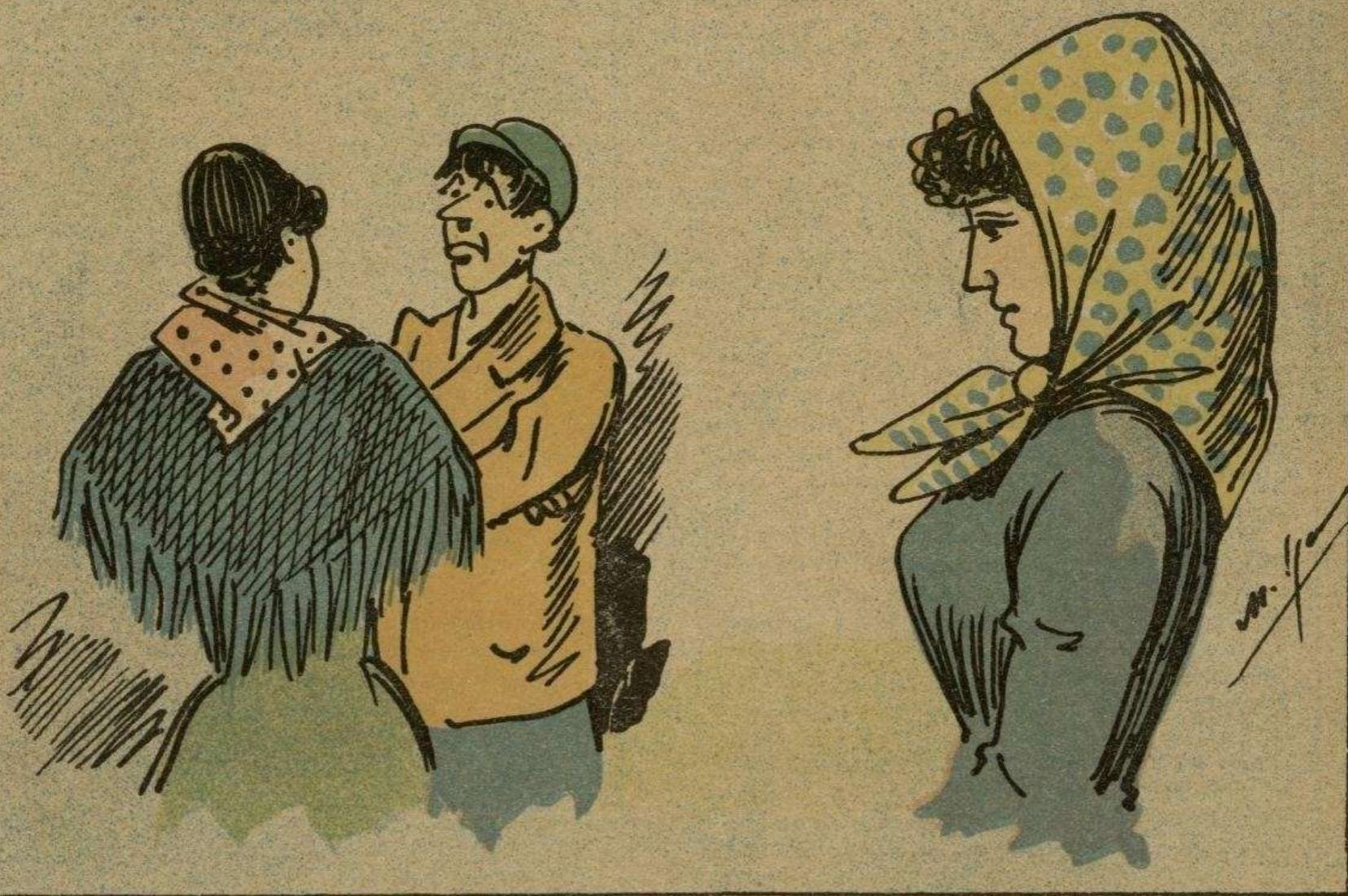
—¿No lo ha pagado?

—No, señora.

—¡Qué animal!



¡Olé por los pendones decididos!



—¡Es que si te metes en política, te meto una *guantá* que vas á creer que ha estornudado el Papa!      ¿Será verdad que vamos á ser iguales mujeres y hombres?

bien para que las vean los extranjeros y vayan diciendo á su país:

—¡Oh! ¡Qué mujeres se dedican en España á la elaboración de *petardos* nacionales! El tabaco es arena, el papel produce intoxicaciones... pero ¡qué cigarreras cria aquel país!

Muchos jóvenes de temperamento nervioso andan por ahí con los ojos medio apagados y el labio caído, y cuando se les pregunta:

—¿Qué es eso, Peñarandita?

Ellos contestan lanzando un suspiro:

—¿Qué ha de ser? Una cigarrera que me tiene así.

—¿A causa del amor?

—No; á causa de dos trompadas que me dió anteanoche en este ojo.

En sus impetus amorosos las cigarreras son terribles. Cuando se deciden á amar, dicen á los pretendientes:

—Yo hablaré contigo, porque me gustas. ¿*Tas enterao?* pero te *alvierto* que en cuanto que me faltes, te corto la cara *ú* más, si á mano viene.

No hace muchos días que D. Honorato, tendero de clases pasivas, se declaró á una cigarrera en el café del Gallo, y ella que no estaba de humor, fué, cogió una chica de cerveza clara y se la rompió en las costillas.

Son así: espontáneas en el pegar y blandas como la jalea cuando se determinan á hacer la felicidad de un chulo feo.

¡Cuántos de éstos vivirían privados de la natural alimentación y de los pudorosos calcetines, sino hubiese en el mundo cigarreras bienhechoras! Ellas vienen á ser las nodrizas espontáneas de los toreros de invierno que están *parados* todo el año económico y no tienen bienes inmuebles, ni ropa interior, ni catre, ni pitillos, ni nada.

El día que cierren la fábrica de tabacos, morirán de inanición muchos jóvenes de chaquetilla corta y pelo pegado, á menos que se dediquen á diputados á Cortes ó á tenores de zarzuela.

Por de pronto, el amante de la cigarrera fuma *escogidos* y tiene un par de duros todas las semanas para echar unas copas.

Mientras él saborea los pitillos de elaboración esmerada, nosotros los que carecemos de dotes personales y no somos amados por las cigarreras, fumamos algodón en rama, virutas, espinas de bacalao y restos de cebolla en putrefacción.

Hay pitillos del estanco que son verdaderos almacenes de frutos coloniales y del reino.

No hace muchos días que un amigo nuestro encontró dentro de un cigarrillo, un clavo, una horquilla y varios pelos de señora.

Las cigarreras dicen á propósito de esto:

—Nosotras, al ver la mala calidad del tabaco, nos compadecemos del fumador, y amenizamos los cigarrillos con otros géneros variados.

Por eso cuando las cigarreras elaboran los pitillos se preguntan:

—Oye tú, Nemesia: ¿tienes por ahí algo usado, que no te sirva, para meterlo en los cigarrillos del 35?

—Ya se me ha acabado el relleno. ¡Como no quieras meterle un poco de azúcar de pilón, que me ha sobrado anoche, cuando estuve en el café con aquel *arrastraol*...

—Haz el favor, amiga; que me da lástima acordarme de los pobres señoritos que van á

tomar el tabaco *solo*.

Todavía no se ha podido averiguar donde esconden las cigarreras el tabaco que destinan á sus hombres.

A la puerta de la fábrica se coloca una matrona encargada de pasar revista á las obreras.

—A ver, ¿qué bulto es ese?—pregunta la revisora.

—No lo ve usted *ú* es usted burri-ciega?—contesta la aludida.—Todo es gordura natural.

—Bueno, pero...

—Abra usted los ojos. Yo no me llevo *ná solutamente*... ¡Pues hombre!

Y sin embargo, el *Tripa*, el *Boceras* y el *Tri-picallero* fuman de real orden; es decir, fuman gratis por arte y virtud de una *Menegilda* cualquiera de la fábrica, que les ayuda en sus tribulaciones.

—*Lo cual que*—como decía una cigarrera—si no fuese porque con el oficio puede una *osequiar* á los amigos; ¡cualquier día aguantaba yo al *ministro* de Hacienda!

LUIS TABOADA.

## ¡PÍCAROS HOMBRES!

### I

«Mi querida Soledad:

Como sé que eres mi amiga, no extrañarás que te diga que ocurre una novedad.

¡Me caso! ¿qué te parece?

Te alegrarás, de seguro, quiero mucho á mi futuro y creo que lo merece.

Tú le debes conocer porque le has visto conmigo...

yo callé lo que te digo porque no quise hasta ver

si su amor era verdad, decirlo á persona alguna.

Ahora que por fortuna, viene con formalidad

y hasta va á pedir mi mano

á mi papá cualquier día,

basta ya de hipocresía

y voy á cantar de llano.

Cuando él estudiaba leyes

dos años y medio hará,

yo vivía con papá

en la calle de los Reyes,

él pasaba por allí

para ir á cátedra y... pues,

me vió dos veces ó tres

al balcón, y yo le vi;

nos encontramos un día

al salir de San José

me miró, yo le miré

con cierta coquetería;

enseguida me escribió

una carta incandescente,

¡ya ves tú! no era prudente

que no contestara yo.

No sé que le dije. Luego,

ya se sabe lo que pasa:

poner asedio á la casa,

lanzar miradas de fuego,

pasar cerca de la gloria

cada dos horas un rato,

poco después un retrato

con una dedicatoria;

«Mi amor, mi vida, mi cielo,»  
muchas frases halagüeñas  
muchos guiños, muchas señas,  
muchas cartas, mucho pelo...

Lo de siempre, Soledad;  
hasta que tanta pasión  
hizo fijar la atención  
de toda la vecindad.

Y mamá, que es muy carreta,  
para evitar las hablillas,  
le dijo un día á hurtadillas  
de una manera indirecta,  
que lo que debía hacer  
era hablarla formalmente...  
El no encontró inconveniente  
como era de suponer,  
y pidió á mamá permiso  
para frecuentar la casa...

¡Vamos! que empezó por guasa  
y se vió en un compromiso.

Total: como si lo viera,  
mi queridísimo Antonio  
me pedirá en matrimonio  
al entrar la primavera.

Ya sabes quién es, ¿verdad?  
Antonio Ruiz, aquel chico  
que decían que era rico  
y sé, por casualidad,  
que tiene más de un millón.  
¡Figúrate mi alegría!  
Adiós. Te avisaré el día  
de la boda.—ENCARNACIÓN.»

## II

«Encarnación de mi alma:  
¡Pero qué dices, mujer!  
Con tu carta de anteayer  
me has hecho perder la calma.

Ese Ruiz es un *gatera*  
¡Pues si me ha dicho el villano  
que piensa pedir mi mano  
al entrar la primavera!

Y, como ves, clama á Dios  
tal modo de proceder;  
¿qué demonios querrá hacer  
con las manos de las dos?

Nos ha engañado ¿verdad?  
El golpe ha sido certero;  
pero ¡ay! no será el primero...  
¡ni el último!—SOLEDAD.»

SINESIO DELGADO.

## HISTORIA DE UN CÓMICO MALO



HORA es portero de un asilo benéfico y  
arrastra magestuosamente una vida  
sedentaria.

Pero ha sido cómico, y malo por  
añadidura; conque dicho se está si habrá tenido  
tribulaciones en este mundo.

Oigamosle, porque él mismo nos va á relatar  
su historia:

—Me llamo Zenon Zapata Zamorra, y nací en  
un pueblecillo de la provincia de Soria, ¡la tierra  
de las mantequillas!

Fuí á la escuela y estudié sin aprovechamiento  
la gramática y las cuatro reglas. Por lo que toca  
á escribir, parecía que lo hacía con los dedos.

Así llegué á los diez y seis años, y mi padre,  
en vista de mi completa nulidad, me pensaba  
dedicar á cavar la tierra.

Pero llegó una Compañía de cómicos, asistí á  
dos ó tres funciones y encontré mi vocación.

En la buhardilla de mi casa levanté un teatro  
con decoraciones de papel pintadas por mí mismo,  
reuni á unos cuantos muchachos de mi  
edad ¡y á representar!

Yo era el que mejor lo hacía, según opinión  
general. Es verdad que gritaba en escena como  
si me estuviesen desollando y movía los brazos  
en todas direcciones, hasta tal punto, que á veces  
sacudía bofetadas á mis compañeros.

Volvió la Compañía de cómicos un año después,  
y un pensamiento fijo se apoderó de mí:  
huir con ellos.

Así lo hice cuando se marcharon, dejando  
abandonados á mis viejos padres, á los parientes  
y á los amigos.

Entré en la Compañía de D. Gerónimo Marcial,  
primer actor de estos reinos y de los otros.  
Era el tal D. Gerónimo un bárbaro que nos mataba  
á palos en los ensayos como si fuésemos  
esclavos africanos. A mí me nombró galán joven  
sin sueldo, pero con comida.

Eran las condiciones del anterior actor que  
se había quedado en el hospital enfermo de una  
paliza que le había administrado D. Gerónimo.

Debuté en la segunda parte de *El Zapatero y  
el Rey* haciendo de Blas Pérez.

Estábamos en un pueblo de la provincia de  
Salamanca donde por desgracia había unos estudiantes  
pasando vacaciones.

Cuando me vieron salir á la escena con botas  
de montar, una gorra de jockey con una pluma  
en el centro y embozado en una capa española,  
los estudiantes que estaban en la sala, pidieron  
mi cabeza. Yo me corté y no acerté á articular  
palabra. Así estuvimos cinco minutos, el público  
gritando y yo sin poder hablar.

En esto D. Pedro el Cruel (Gerónimo Marcial)  
que estaba insultándome desde los bastidores,  
sale á la escena y me sacude las dos más  
tremendas bofetadas que se han dado á nadie.

Santo remedio; rompí á hablar como por encanto,  
y el público hizo una ovación al bárbaro  
de D. Gerónimo, que se volvió muy tranquilo  
entre bastidores.

Así me estrené.

La Compañía la componían diez personas,  
siete hombres y tres mujeres. Entre estas, la  
dama joven era la que me gustaba. Se llamaba  
Elena, y en las tablas lo hacía peor que yo.

Anduvimos recorriendo pueblos durante cinco  
años, recibiendo aplausos ó patatazos, según  
eran más ó menos inteligentes los públicos.

El primer galán, que siempre estaba en escena,  
aunque fuese en su vida privada, tuvo un  
día un altercado con un posadero que no nos  
quería fiar, y tomando un asador de la cocina le  
iba á pasar de parte á parte, cuando el hijo del  
hostelero sacudió por detrás tal palo al pobre  
señor Marcial, que lo dejó tendido.

Al día siguiente moría encomendándome la  
Compañía y aconsejándome que gritase todavía  
más en escena.

Me quedé de primer actor y director, renové  
las contratas á mis desgraciados compañeros, y  
concluí, como remate de fiesta, por casarme con  
Elena, á quien elevé á la categoría de primera  
actriz.

Dos años anduvimos por los pueblos de Galicia  
sin atrevernos á entrar en ninguna capital. ¡Ni  
que hubierámos sido secuestradores!

LO QUE TOCAN Y HAN TOCADO LOS HOMBRES POR LAS MUJERES



La flauta de Pan los pastores griegos.

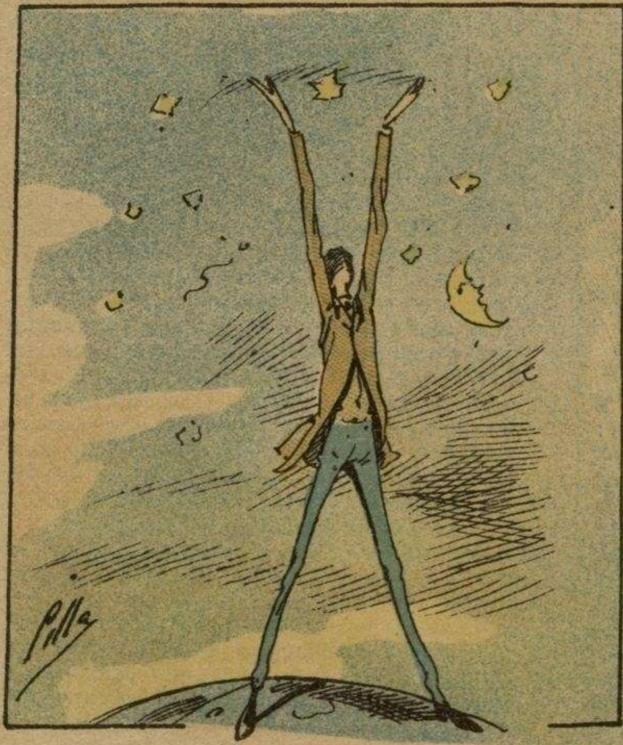


La guzla los trovadores.



La lira los poetas románticos.

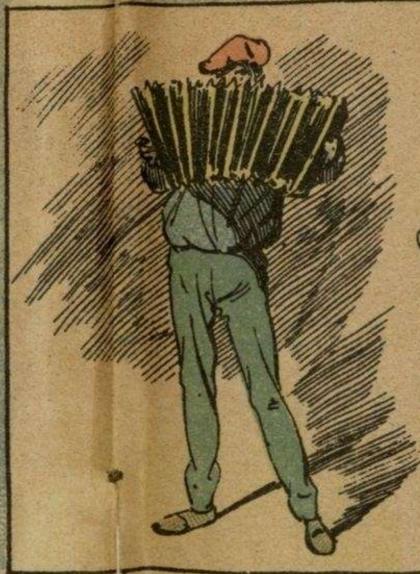
La guitarra los mozos cruos.



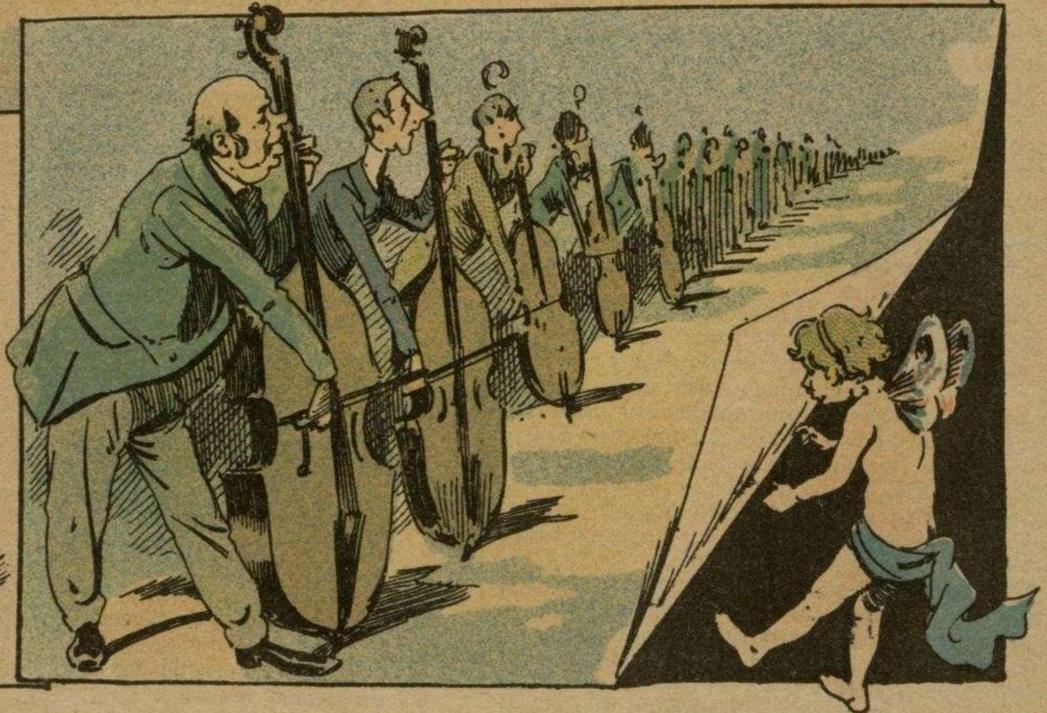
El cielo con las manos algunos maridos.



Las consecuencias los chicos calaveras.



El acordeón el novio de mi portera.



El violón casi todos.

Por fin en X, capital de provincia, nos lanzamos con el *Drama Nuevo*. Todos nuestros lectores saben que en el último acto, cuando Yorik encuentra la carta dirigida por su mujer á Edmundo, el apuntador tiene que sacar medio cuerpo de la concha y apuntar en alta voz. Pues bien, aquel público... especial ¿qué creyó? que no sabíamos el papel, y nos pegó un meneo de padre y muy señor mío. Qué tal sería él, que mi esposa se desmayó, y eso que estaba acostumbrada á esa clase de ovaciones.

Intervino la policía, se concluyó el tumulto, y al otro día salimos de aquella capital con la cabeza baja. Parecíamos criminales vergonzantes.

Volvimos á los pueblos donde menudeaban los gritos alternados con aplausos, hasta que harto de hacer los teatros castellanos, como se dice en lenguaje de bastidores, me resolví á hacer los teatros andaluces.

Me metí en el tren de Valladolid con toda mi tropa y pasando por Madrid, nos dirigimos á Sevilla, donde llegamos con gran felicidad.

Desde allí nos fuimos á un pueblecillo que tenía una barraca de tela á la que llamaban «gran teatro» no sé por qué.

Debutamos con *El Trovador* y el público no cesó de reír y tirarnos pullas durante la representación. Al llegar al cuarto acto, se empeñó en que cantara mi mujer, que hacia de Leonor, el *Miserere*.

¡Que lo cante! ¡Que salga si no por peteneras! gritaban los de otro grupo. Aquello era un escándalo...

No hubo más remedio. Mi Elena, que tenía voz de gato constipado, cantó el *Miserere*. ¡Qué ovación!

Al día siguiente obligaron al barba á andar en cuatró remos sobre la escena, echándole cuartos, naranjas y emborrachándole por anticipado.

A la semana ya hacíamos hasta volatines; los del pueblo entre cañitas y *juergas* nos habían echado á perder.

Recorrimos varias poblaciones y ya no recuerdo cuantas bromas nos dieron. Pero estábamos como el pez en el agua entre los andaluces.

Al cabo de seis meses se me sublevó la compañía y el uno se me fué á cantar en un café flamenco, el otro se hizo tabernero, se casó la característica con un empleado... en fin, se disolvió la compañía.

Hice balance de mis fondos y vime con cinco duros y medio, un baul de ropa y mi mujer.

Me fui á Sevilla á buscar contrata y por poco encuentro una muerte horrorosa: de hambre.

En seis meses nos comimos los 110 reales, el baul, la ropa y por poco nos comenos uno á otro.

Por último me ajustaron de tercer barba en una compañía que iba á trabajar en una de las capitales de aquella bendita tierra.

Entre las actrices, es decir, entre la turba multa, también figuraba mi mujer.

Llegamos á nuestro destino y comenzamos á trabajar con éxito fatal. Siete personas tuvimos la primera noche, cuatro la segunda y una la tercera. Quisimos suspender la función, pero el caballero que había tomado entrada nos obligó á continuar y trabajamos para él solo. Por cierto que el muy condenado no hacía más que silbarnos á cada punto. Es verdad que trabajábamos con unas ganas...

A la semana quebró el empresario y nos hallamos de nuevo en la calle. Una persona caritativa nos dió para el viaje, y nos plantamos mi mujer y yo en Madrid.

Allí nos contratamos para hacer piezas en un café cantante. Una noche se armó una *culebra*, como decían los malditos concurrentes y dieron un silletazo á mi mujer que desde aquel día ya no fué buena para nada.

Tres meses después moría la dulce compañera de mi vida. Desesperado volvíme á hacer *cómico del kilómetro* y me lancé por los pueblos de nuevo.

Excuso relatar mi nueva odisea á través de las patatas, de los tronchos de berza y hasta bancos que me fueron arrojados.

Así pasé años y años, hasta que habiendo en un pueblo trabajado unas elecciones á favor de un cacique, éste, en justo premio, me ha hecho portero de este asilo, donde paso la vida tranquilamente recordando mis glorias pasadas y recitando en alta voz los papeles que representé en mis buenos tiempos.

Afortunadamente, como represento para mí solo, no me silba nadie.

DANIEL ORTIZ.

### UN SEÑORITO

Pruebas dará de insensato  
y de descontentadizo  
el que á Dios no le dé gracias  
por las muchas de este siglo;  
porque, si echamos las cuentas  
de la verdad sin olvido,  
por cada vez que lloramos  
doscientas veces reimos.

En nuestra larga comedia  
son muy variados los tipos,  
y hay que olvidar al gozarlos  
lo mucho que hay que sufrirlos.

Pasaron los petimetres,  
los currutacos y lindos,  
que tenían la flaqueza  
de adamados y pulidos;  
pero que, honrando á los muertos  
y respetando á los vivos,  
solamente hacían gala  
de las galas del vestido.

Sin cuidar de honras humanas  
ni de respetos divinos,  
con torro de currutaco  
salió al fin *el señorito*  
que, como aquel elegante,  
si bien menos aprensivo,  
paga á la moda el tributo  
que el sastre apunta en sus libros.

Por un ayuda de cámara  
de esos que salen muy listos  
y que de sobras del amo  
visten de balde y muy limpios,  
sé la vida aprovechada  
de un joven sietemesino,  
que, á nacer de todo tiempo,  
fuera del mundo un prodigio.

El estudió humanidades  
sin saber el catecismo,  
y si no empezó en cristiano  
tampoco acabó en latino.

Explota á un padre muy débil

á quien él juzga muy rico,  
y algo goza así del credo  
por ser *el único hijo*.

Forzado á ser estudiante,  
con su natural instinto  
matriculóse en Derecho  
por gusto de andar torcido.

Lleva ya sus cinco cursos  
en su carrera perdidos,  
y anda en la de San Gerónimo  
formando siempre corrillos.

Figurín de cualquier moda,  
allí está con sus amigos,  
dándose en la ancha pernera  
golpes con el bastoncito.

Saluda al pasar á todas  
las damas de buen trapío  
y aun las echa de Tenorio  
con sonrisitas y guiños

Discute sobre política  
con los hombres del oficio,  
y, hablando de tauromaquia  
no cede ni á un Pepe-Hillo.

Es socio *tímido al pago*  
de los mejores casinos,  
y acólito permanente  
de los altares del vicio.

Apenas come en su casa  
y cena sin apetito  
en las tabernas que ilustran  
manzanilla y langostinos.

Noche de estreno en teatro  
causa es de su regocijo,  
y hace allí con sus congéneres  
poco bulto y mucho ruido.

Para él un genio es un bruto,  
todo poeta un borrico,  
y la inspiración bobada  
y el sentimiento ridículo

Y ahí tiene usted cuatro rasgos  
de los más característicos  
de lo que en son de epigrama  
llama el pueblo *un señorito*.

E. BUSTILLO

## EL MARIDO DE LA VIUDA



mi amigo Pascasio era un soltero muy decente.

Pagaba todas las noches su café con leche, y daba los domingos propina al mozo.

Cansado de la vida de calavera, resolvió tomar estado, y se unió á la viuda de Camama, señora muy apreciable y de prendas.

La viuda de Camama se llamaba Enriqueta y se habia casado con don Ramón Camama, fabricante de fósforos al por mayor, con establecimiento público fuera de la puerta de Toledo.

La fortuna del marido, que murió el año pasado del cólera, pasó íntegra á la viuda, que hoy se halla al frente de la fábrica.

Un mes ha transcurrido desde que mi amigo Pascasio tomó posesión de la viuda.

Una noche le encontré en el café Imperial.

—Dichosos los ojos que te ven; chico, con que te has casado...

—¡Ay, sí!

—Hombre, lo dices con un tono...

—Si el demonio te tienta algún día, cástate

primero con el caballo de la plaza Mayor que con una viuda.

—¿Tan mal te va con tu mujer?

—¡Óyeme y espelúznate!

Pedi una copita, me espeluzné y me dispuse á oír á Pascasio.

—Mi vida es como un fósforo, —empezó diciendo,— que mientras no se roza con nada, se conserva incólume.

Así conservaba yo mis ilusiones, hasta que me rozé en la calle del Gato con esa viudita. La ví, la seguí, la amé, y hoy me consumo como el fósforo... Se verificó la boda, y desde aquel día mi mujer se ha empeñado en atormentarme por activa y por pasiva. Cuando nos ponemos á la mesa, y en alas de mi pasión, le doy una aceituna, se acuerda del que pudre, y me dice: —¡Si vieras qué amable era Camama! Nunca probaba bocado sin que yo participara de él.

Cuando vamos al teatro, procuro distraerla con el argumento del drama, pero todo en vano. Y lo peor es que no siente la muerte de su marido, sino que no se acuerda de él sino para atormentar á tu infeliz amigo.

Estábamos la otra noche en el paraíso del Teatro Real.

Acababa la tiple de ponerse muy tierna con su hijo (cantaban *Lucrecia*) cuando el duque don Alfonso se decide á dar á este el jicarazo, en prueba de sus celos.

En tan oportuno momento me acerco á mi esposa y le digo:

—Ese marido sí que ama de veras.

—Nadie ama como me amó Camama, —me contestó mi esposa, dejándome pegado al asiento.

Por las tardes acostumbramos á pasear por el campo.

Si hace buen día, nos sentamos sobre la yerba contemplando el sol allá arriba, el canal á la izquierda y el romántico Carabanchel cortando el horizonte sobre nuestras cabezas.

En tan poética contemplación le dije:

—Esposa mía, te juro delante de ese cielo y de esas yerbas que nadie te ama como yo.

—Lo mismo me decía Camama en el mismo sitio, mirando el mismo sol y el mismo Carabanchel.

Ya comprenderás que entre dos esposos hay momentos de expansión, de abandono, de mútua confianza, imposible de describir.

Pues hasta en esos momentos se acuerda la viuda de mi antecesor.

Le dije el otro día:

—¿Me das un abrazo?

Y contestó:

—Así me los pedía Camama.

Y mi amigo Pascasio terminó diciendo:

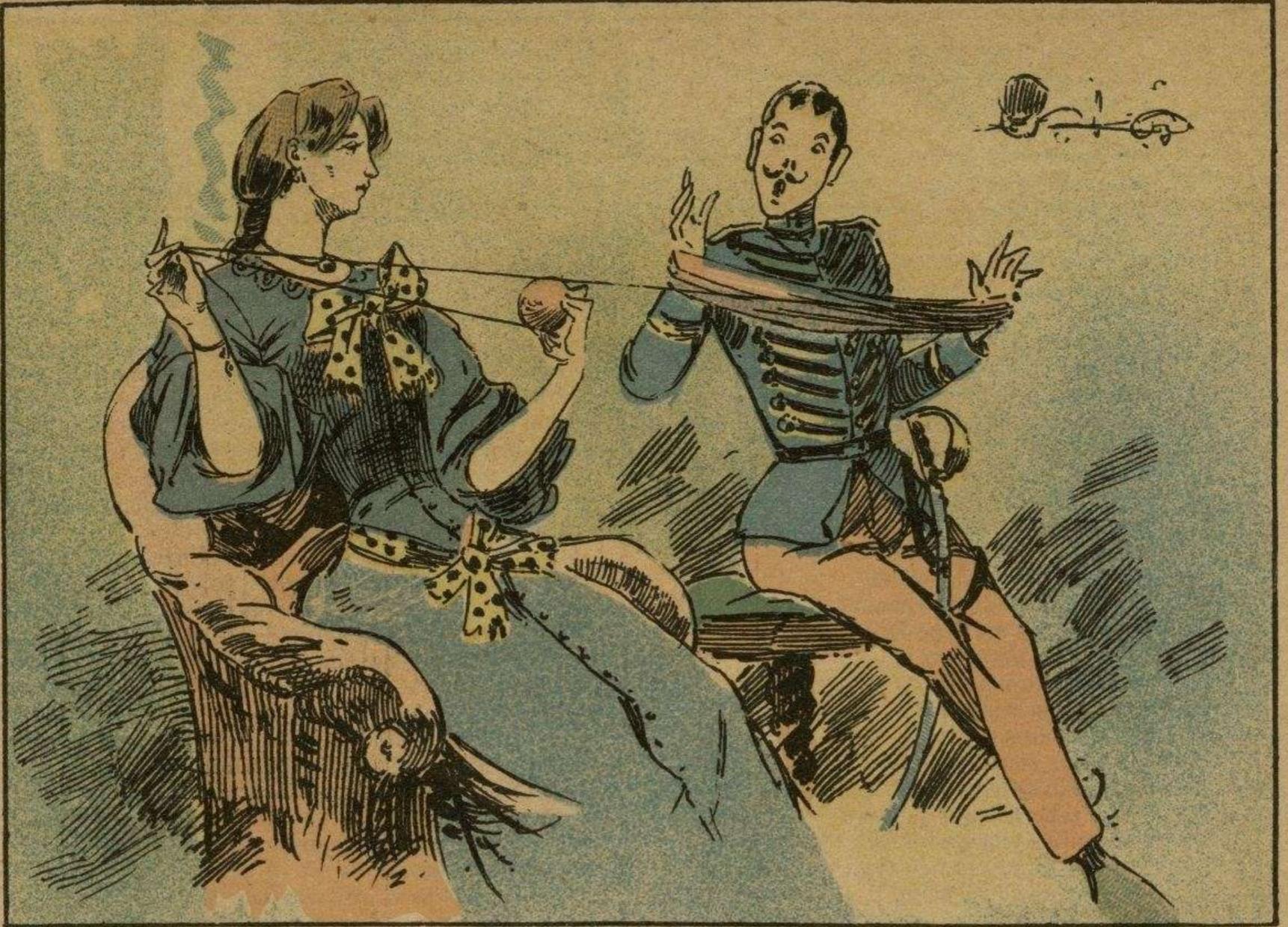
—¡No te cases con viuda... cástate primero con la Cibeles!

L. R.

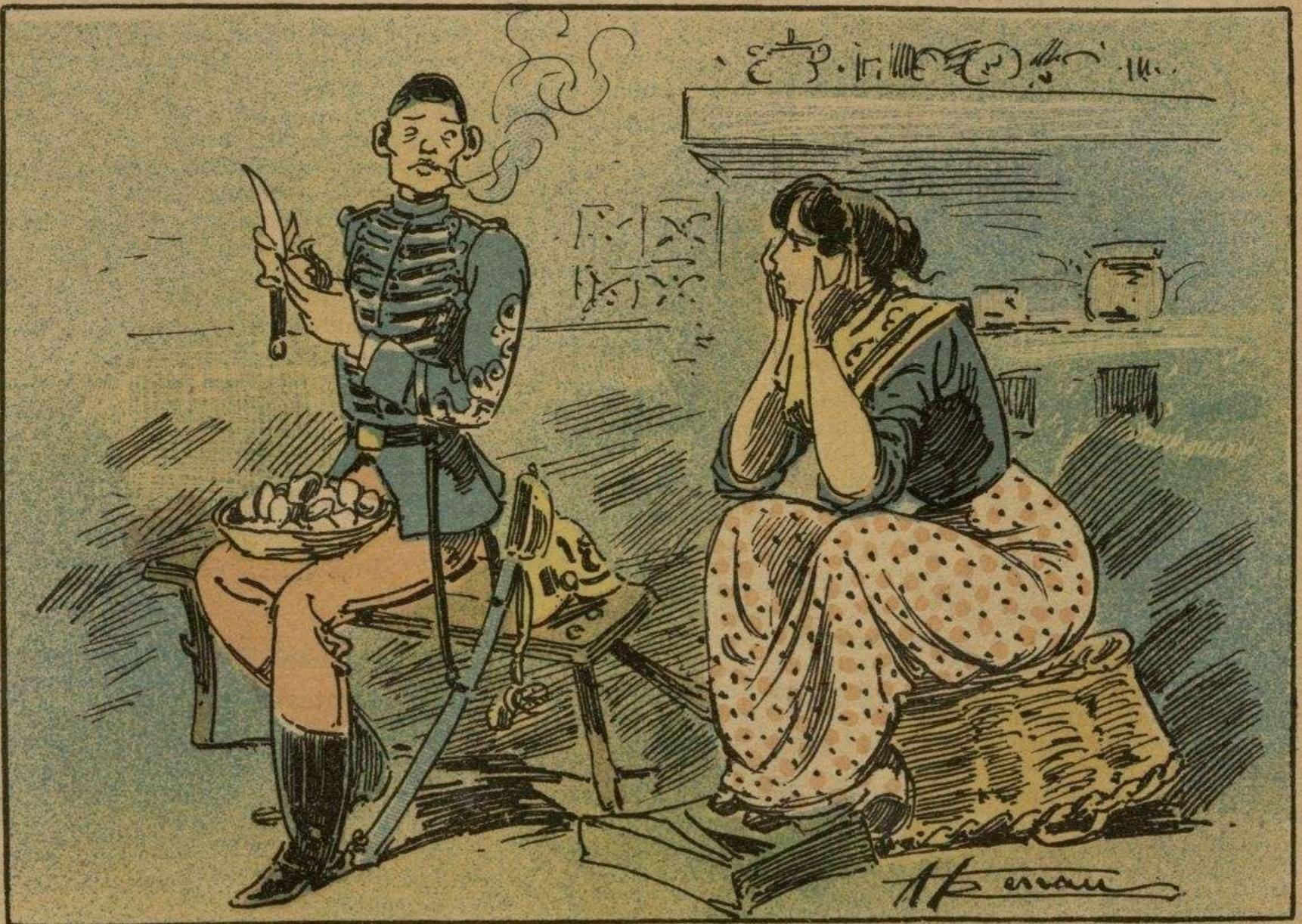
## Cantares

Al revés del pajarillo,  
pasó la vida cantando;  
canto triste si estoy libre,  
y alegre si aprisionado.

No me maldigas creyendo  
que inconstante, te he dejado;  
hazlo cuando veas que vivo  
sin pesar y sin quebrantos.



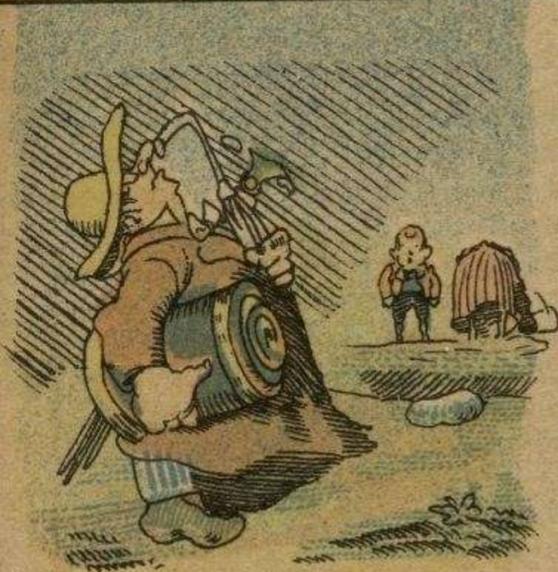
Marte y Venus en el gabinete.



Marte y Venus en la cocina.

# LA SAETA

NIÑOS, NO SEAIS CURIOSOS



El sabio Sr. Trifulcas quiso hacer varias observaciones.



Y preparó su catalejo.



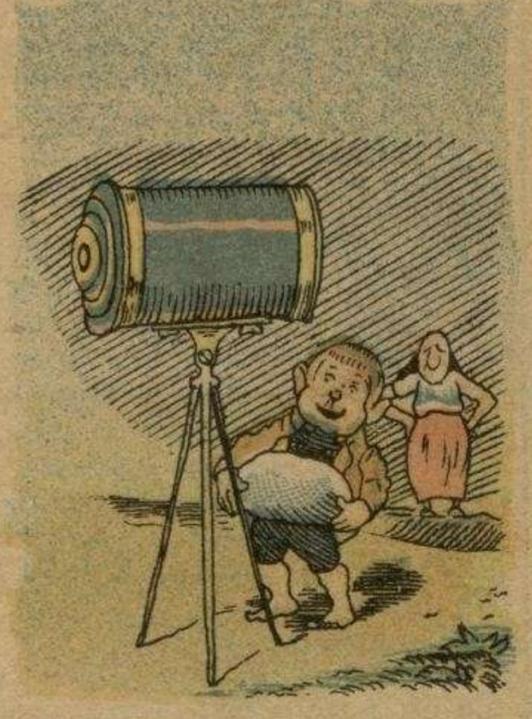
Y se fué á buscar algo que había olvidado.



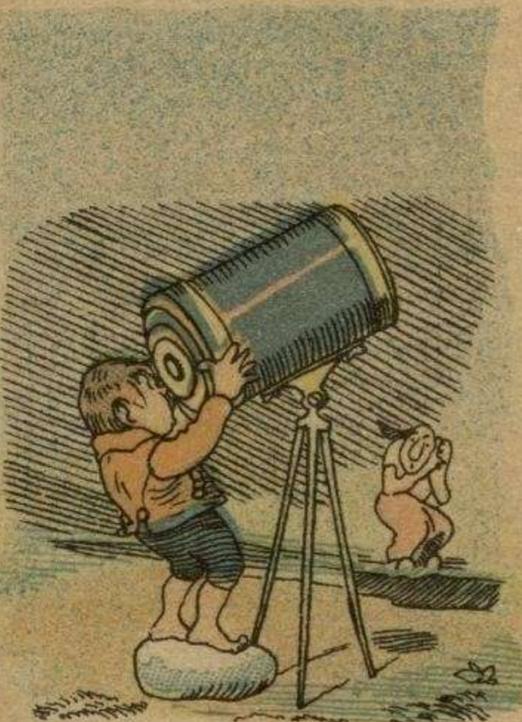
Aquella máquina estraña preocupó á Antolín.



Buscó la manera de enterarse.



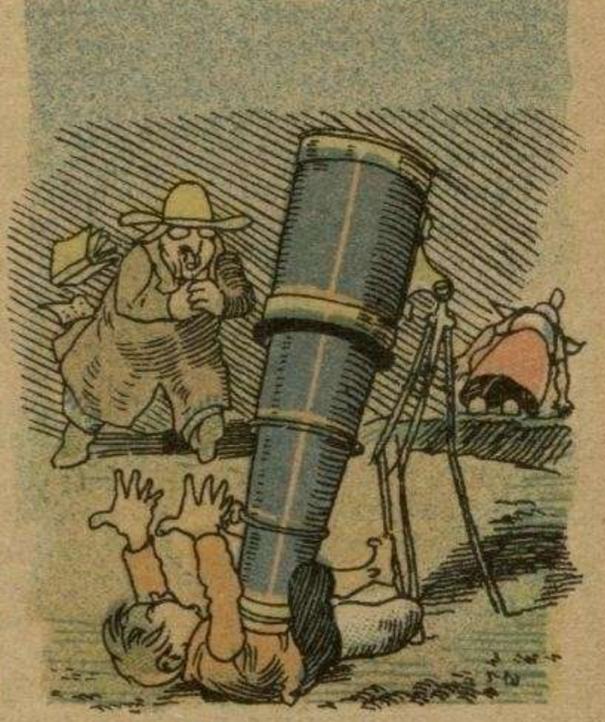
Y la halló.



Preparóse, pues.



Se resbaló.



Y vió las estrellas.

La niña que yo camelo,  
ó no tiene corazón  
ó me está *tomando el pelo*.

Yertos estaban sus labios,  
cuando la di ardiente beso;  
y sin temprarlos siquiera,  
mis labios quedaron yertos.

Cuando lágrimas no tengas  
dimelo y te las daré  
de un rosario de mi abuela.

¿Después que me aborrecistes,  
quieres que te quiera yo?...  
¡ay! cómo te he de querer  
si no tengo corazón!

Cantaré para olvidar  
las penitas que me ahogan;  
que cuando la muerte llega,  
unos cantan y otros lloran.

SEGUNDO LOZANO.

## EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

### I

CON el catálogo á la vista y con nuestras apuntaciones, tendríamos para llenar muchos números de LA SAETA, pero comprendiendo la índole de nuestro semanario, hemos decidido abreviar cuanto podamos y hacer en dos ó tres veces lo que se podía hacer en seis ó siete.

Por eso solo hablaremos de lo que hemos hallado digno de llamar la atención.

Si se nos escapase algo, de fijo que no será de mucho bulto.

Empecemos pues.

La Exposición en general nos hace el efecto de un Salón-Parés muy ampliado. De higos á brevas se tropieza con algo; la generalidad de las veces, nada.

Juzguemos á paso de carga.

En la primera sala llama la atención de los inteligentes, por ser de lo mejor de la Exposición (entiéndase de los artistas vivos) un cuadro titulado *Taller de tapices*. Es de José Miralles Darmaniu y está bien pintado y compuesto, reúne las condiciones justas de colorido y está verdaderamente sentido. Es superior. Sobretudo la segunda figura de las dos de primer término encanta.

José Cusachs en todos sus cuadros, poco más poco menos, se halla á la misma altura. Hay que confesar que están pintados con cuidado aunque á veces el suelo y el cielo dejen algo y aun algos que desear.

Juan Llimona, que no es santo de nuestra devoción, tiene un estudio (*Lectura*) pintado con mucho acierto y verdad. Es de lo mejor que hemos visto de este pintor asceta y virginal que ha de ganar el cielo, Dios mediante.

Tomás Moragas tiene un *Café árabe* del que se puede decir, parodiando á los alemanes, de *La Diva*

Todo, todo, todo muy bonito,  
y muy nuevecito,  
y muy pintadito.

Pero nada más.

*Laboratorio de la Galette* se titula un cuadro de Rusiñol. Está pintado como pinta siempre

este pintor; buena impresión, excelente copista ó copiador, si ustedes prefieren; pero carencia de arte y de gusto. El Sr. Rusiñol es tan naturalista de suyo, que á pinceladas espanta el arte así que quiere asomar por sus cuadros. Ni tanto ni tan calvo que se le vean los sesos.

Ahora hemos de tributar un aplauso á García Ramos. Su *Fin de un artista* es obra que nos gusta. Está pintada, como todo lo que pinta dicho señor, con maestría y acierto. La cabeza y las manos de aquella figura son excelentes.

Enrique Serra ha pintado un Cristo y unos niños, y un santo, cuyos personajes son por demás terrosos. Otro cuadro suyo, *El anillo de desposada* es bastante regular, de asunto simpático, pero pálido de color. Serra no ha estado esta vez á la altura que le hemos visto en otras ocasiones. Y basta por hoy.

## MISCELANEA

—Diga V., buen hombre ¿es sano este pueblo?

—¡Que si lo es!... Figúrese V. que hace dos años hicimos un nuevo cementerio...

—¿Y qué?

—Nada, que para estrenarlo tuvimos que asesinar a un vecino.

Un viejo de ochenta años es condenado á treinta de presidio.

—¡Gracias, señor juez!—dice sollozando.

—¿Por qué?

—Por el buen deseo de su señoría ¡Quiere que viva hasta los ciento diez años!

Decía la mujer de un avaro en sus últimos momentos:

—Pepe, estoy medio muerta.

—Mejor—contestaba él,—Así solo pagaré medio entierro.

—Has de saber—decía un marido á su esposa—que Enrique viene á pedirme dinero todos los días.

—Pues no se lo des.

—No tengo bastante valor para negárselo.

—Mañana, cuando venga, debes enseñarle los dientes.

—Eso no es posible.

—¿Por qué?

—Porque se los he mandado al dentista esta mañana.

—De buena gana contestaría á Pascual, pero no me pone sus señas.

—¿Tienes más que escribirle diciendo que te las ponga?

—¿A qué se dedica V.?

—Soy comerciante. Tengo una tienda pequeña.

—¿De qué?

—De goma elástica.

—Pues ensánchela V.

—¿Cómo?

—Estirando la goma.

Sabido es que en Barcelona al lado del fotógrafo Napoleón está establecido un pedicuro

que también se llama Napoleón.

Llegó un payés á casa de este último y le dijo:

—Vengo.....

—Si, ya sé; quítese V. las alpargatas y los calcetines.

El aldeano lo hace, y el profesor le corta tres ó cuatro callos que aquel tenía.

Cuando hubo acabado la operación, se calzó el hijo de los campos, y dijo al Napoleón pedicuro:

—¿Y cree V. que saldré parecido?

Asombro del pedicuro.

¡El payés creía que había ido á casa de Napoleón fotógrafo y que le habían retratado!

### Noticias frescas

«Ayer tarde en el paseo un coche se ha desbocado...»

Se me ocurre una pregunta:  
¿Tiene el coche boca acaso?

Al banquero Meliton la otra noche le salieron al retirarse á su casa dos... granos en el pescuezo.

En la calle de Carranza, número dos, piso bajo, unos astutos ladrones anoche á robar entraron llevándose sin ser vistos... un solemnisimo chasco por que aquel piso se hallaba entonces desalquilado

Al lado de una taberna un detestable borracho á todos los que pasaban estuvo ayer provocando

M. FERNANDEZ CICERO.

### Discusión científica:

—La vacuna no sirve para nada.

—¿Cómo que no?

—Mire V.; tenía yo un sobrino á quien vacunaron un domingo por la tarde y murió al día siguiente.

—¿De la vacuna?

—No, señor; se cayó de un quinto piso.

—¡Pero, hombre! —decía el dueño de la casa al portero —¿Porqué pega V. á su mujer con una vara de hierro?

—Por economía.

—¿Cómo?

—Todos los días rompía una escoba en sus espaldas...

D. Nicolas Rompelanzas siempre estaba, segun él decía, á caballo sobre las leyes del duelo y el honor.

Por si había mirado mucho á una señora, ó por si la dijo algo al pasar, un caballero que iba con ella, le sacudió una docena de puñetazos de primer orden.

Se comentaba el asunto en un círculo de amigos.

—Otro duelo, decía uno.

—¿Porqué?

—Porque Rompelanzas siempre está á caballo sobre las leyes del duelo y del honor.

—Pues no hay cuidado. Ha dado esplicaciones.

—De modo que...

—Que le han apeado á bofetadas y se ha quedado á pié.

### Aforismos:

Debe y no pagues  
que el pagar trae males.

Si dinero te llegan á prestar  
date prisa á no pagar.

Acreeedores y sombreros viejos,  
cuanto más lejos...

—¡Qué lástima!—decía un yerno delante del cadaver de su suegra víctima de una pulmonia.  
¡Morirse ahora, cuando se le había presentado un padecimiento en el estómago! ¡Cuántos dolores se ha economizado!

—¿Dónde recibió V. el golpe?—  
decía el doctor á Juana.

¿Ha sido en la rabadilla?

—No, señor, que fué en la Rambla.

—¿Dónde ha cojido V. esa borrachera?

—Yo no la he cojido. Es ella la que no me quiere soltar.

### Publicaciones y libros recibidos:

*El pobre Villamurill*, novela del distinguido escritor D. Juan Lapoulide. Véndese á tres pesetas en todas las librerías.

*Masini*, folleto, véndese á una peseta.

También hemos recibido los dos primeros números del semanario madrileño *Blanco y Negro*, digno de ser conocido por su valor artístico.



*Veleta*. (Madrid).—Irán algunos.

*E. P.*—Lo pondremos.

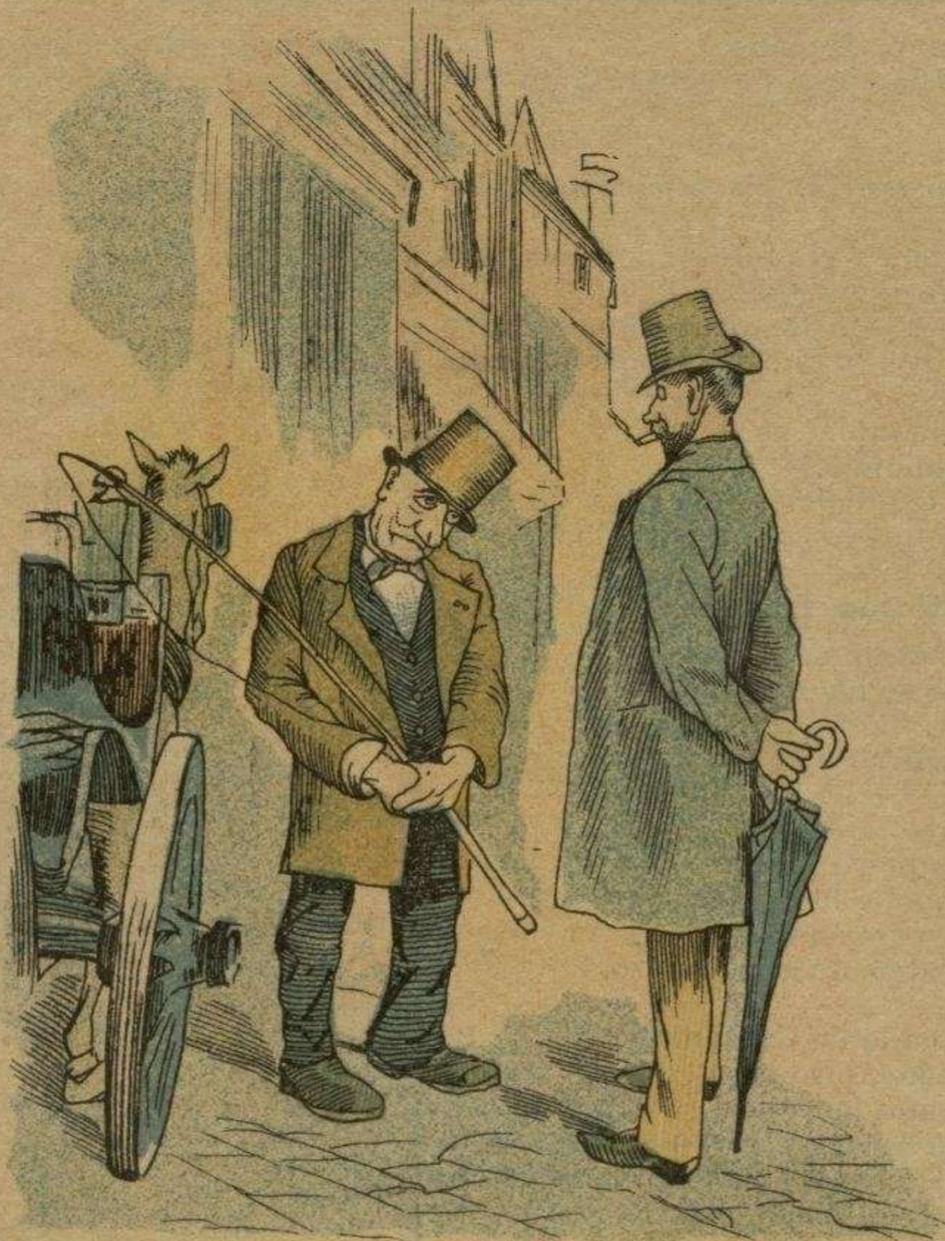
*D. F.*—El articulito no va, porque tiene poco de particular.

*S. L.*—Flojillo todo.

*S. R.*—El articulito es algo incoherente. Sin embargo, con el final de *La Deliciosa*, estudiándole y estendiéndole, puede V. hacer algo bonito. Ensáyelo usted.

*L. J. G. de L.*—Los trabajos han de ser cortitos, que no pasen de una columna, en verso, y columna y media en prosa. Por esa circunstancia, aparte algún defectillo, no inserto sus versos.

*Saeta* 3.º—De los cantares puede que inserte alguno. Lo otro es mejor que V. lo arregle.



—Alquileme V., señor, que soy un pobre cochero que en tres meses no me he estrenado.  
 —¿Pues qué ha hecho V.?  
 —Estar en la cárcel por atropello.

ANUNCIOS

**LA SAETA SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO**  
 Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.

Cada tomo 15 céntimos en toda España.

Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.

Precio de cada tomo: 15 céntimos.

Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.

Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

**GUIDADITO CON ESTO**

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.

Van publicados 10 tomos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.

Van publicados 44 tomos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez. — Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo, Madrid.